



Cuando metían alguna poblacion á fuego y sangre.

capitanes, levantaos todos; entonces juntabanse de una parte y de otra las celadas que estaban al cebo y tomaban en medio toda aquella gente que habia salido de los Pueblos y cautivabanlos y los otros delanteros pasaban adelante y entraban en las casas y cautivaban todas las mujeres y muchachos y viejos y viejas y ponian fuego á las casas despues de haber dado sacomano al Pueblo, y tomaban ochomil cautivos aquella vez ó diez y seis mil y ponian miedo grande en los enemigos y trahian á todos estos cautivos á la Ciudad de Mechuacan donde los sacrificaban en los cues de *curicaveri* y *Xaratanga* y los otros dioses que tenian allí en la Ciudad y por la provincia y guardavan los muchachos y criabanlos para su servicio para hacer sus sementeras los viejos y viejas y los niños de cuna y los heridos sacrificaban ántes que se partiesen en los terminos de sus enemigos y cocian aquellas carnes y comían-selas.

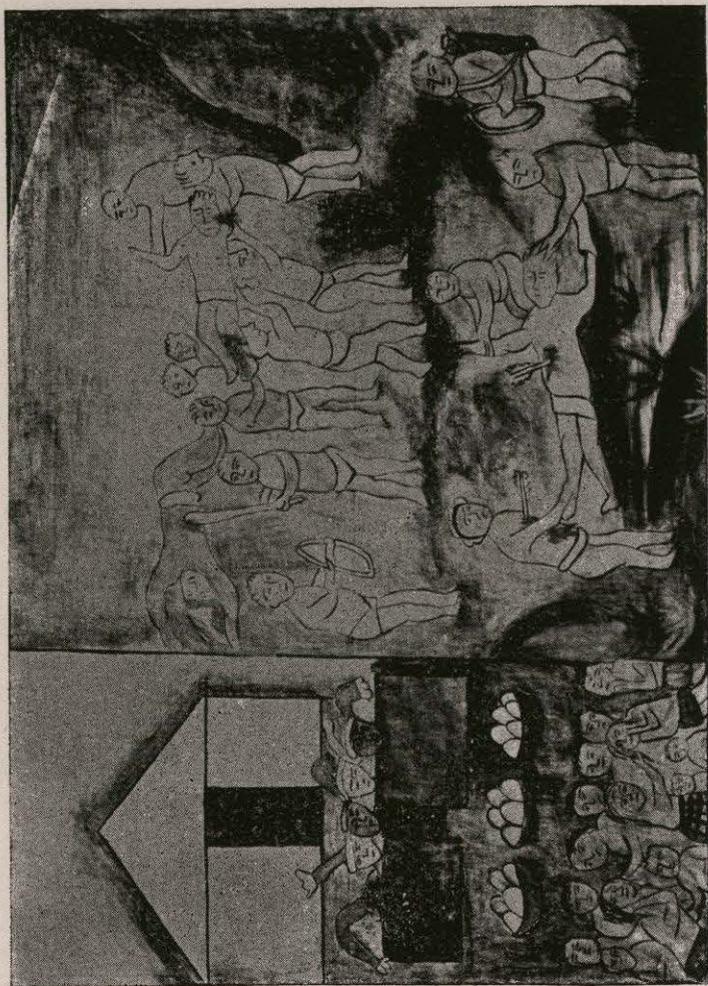
CUANDO METIAN ALGUNA POBLACION A FUEGO
Y SANGRE.

Tornaba á embiar el cazonci por leña para los cues por toda la Provincia, cuando habian de destruir alguna Poblacion y venian todos los caciques con la gente de sus Pueblos y hacian un camino Real hasta donde habian de sentar sus reales y por aquel camino iban todos los senores de la Ciudad de Mechuacan con su gente y los otros Pueblos iban por los hervazales y llegada toda la gente de los Pueblos donde estaba la traza y rayas del Pueblo de sus enemigos que tenian allí trazado. con-

certávanse todos los escuadrones y los Dioses mas principales ponianse en medio en el camino que iba al Pueblo derecho y todos los otros Pueblos con sus Dioses cercaban todo el Pueblo y acometian todos á una con cierta señal y pegaban fuego al Pueblo y dabanle sacomano con todo su subgeto y tomaban toda la gente varones y mujeres y muchachos y niños de las cunas y contabanlos y apartaban todos los viejos y viejas y niños y los heridos de las flechas y sacrificabanlos como está dicho é tenían puestas guardas por todos los caminos y sendas y allí quitaban á la gente todo el oro y plata, y plumages ricos que habian tomado en el saco y piedras precioso de todo el despojo y saco que se habia dado, no les dejaban llevar mas de las mantas y cobre y alajas y todas las joyas y oro y plata y plumages trahian destruido aquel Pueblo y y holgabase mucho con las nuevas. Despues como viesen sus enemigos que los trataban de esta manera salíanlos á recibir y decían seamos todos unos y acrecentemos las flechas de *curicaveri* que dicen que son muy liberales los *chichemecas* y trahian un presente de oro y plata al cazonci y recibianlos muy bien y decíanles Señores seias bien venidos quizá si venis de verdad seremos hemanos y hacíanles á todos mercedes y asi los tornaba á embiar á sus Pueblos y embiaba con los Señores un valiente hombre y un interprete y llegando al Pueblo juntaban toda la gente y decíanles la liberalidad de que habia usado el Cazonci y como los habia recibido por hermanos y que tornasen á poblar sus Pueblos.

DE LOS QUE MORIAN EN LA GUERRA.

Si acontecia morir algunos señores en la guerra estaba muy triste el Cazonci y decia, por esto mataron los Dioses de los nuestros por privarnos como mantenimientos y dava mantas á las mujeres de aquellos señores y sabiendo sus mujeres las muertes de sus maridos, mesabanse y daban gritos en sus casas y hacian unos bultos de mantas con sus cavezas y cubrian con mantas aquellos bultos y llevabanlos de noche y poníanlos en orden delante de los cues cabelos fogones y tañian unas cornetas y caracoles y poníanles aquellos bultos sus arcos y flechas y sus guirnaldas de cuero y sus plumajes colorados en sus cavezas y poníanles muchas ofrendas de pan y vino, y quemavanlos, que serian doscientos y mas sin los de la gente comun que hacian de esta misma manera y tomaban las cenizas y ponianlas en unas ollas y ponianles sus arcos y flechas y enterraban aquellas ollas y despues juntábanse todos sus parientes del muerto en su casa y consolabanse, y decian asi. como han querido hacer los Dioses que ya murió y se desató allá, murió en la guerra, hermosa muerte es y de valentía es como nos dejó, cómo otra vez vendrá el pobre, decian á la muger, está y vive en esta casa algunos dias y está viuda algunos dias mirando como va tu marido, camino y no te cases; esto le decian á la muger para consolarla, varre el patio para que no salga yerva no tornes á desenterrar á tu marido con lo que digeren de tí si eres mala porque era conocido de todos tu marido y á tí te hacia conocer, por él eres conocida.



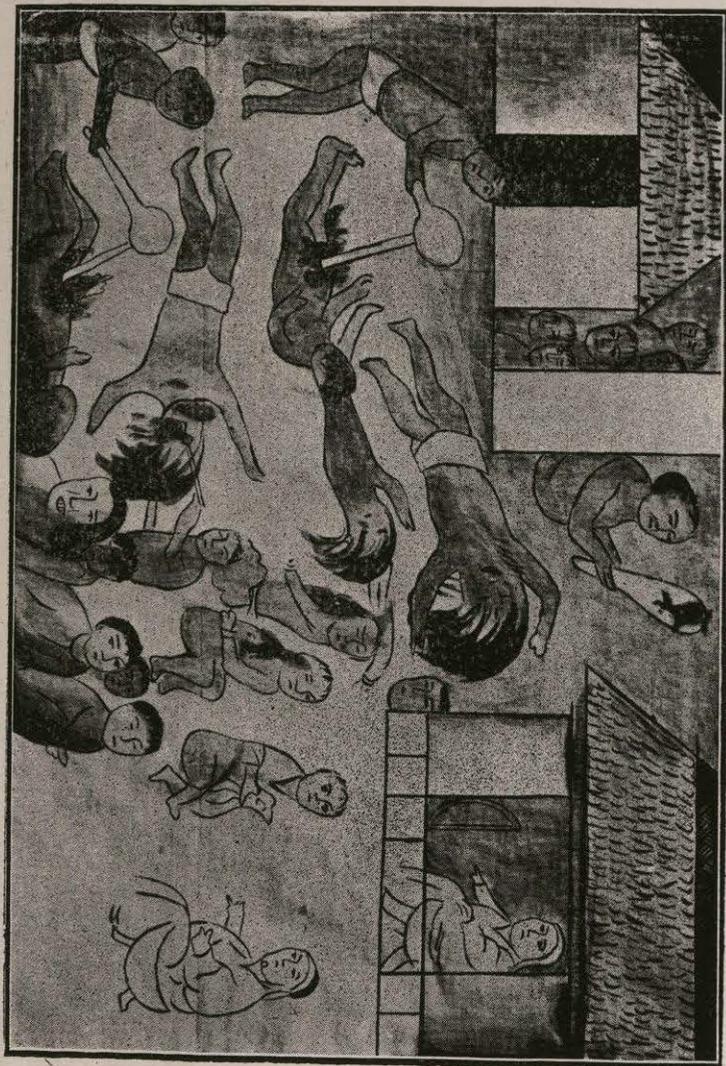
De los que morian en la guerra.

DE LA JUSTICIA QUE HACIA EL CAZONCI

Dicho se ha arriva en la segunda parte de este libro de la Justicia general que se hacia de los malhechores y no se acabó de decir todo, por eso puse aquí este capítulo. Si algun principal tomaba alguna mujer de las del Cazonci mandavale matar y á sus hijos y muger y parientes y todos los que estaban en su casa, diciendo que habian sido todos trahidores y habian sido mezquinos que no le habian avisado ninguno de lo que hacia aquel principal y tomabale toda su hacienda y todas sus sementeras y era toda para la Camara é fisco del Cazonci y quitabale la insignia de valiente hombre.

Si otro habia cometido algun pecado no muy grave encarcelavanle solamente algunos dias; si era un poco mas grave desterravanle y quitabanle las insinias de valiente hombre el vezote y lo demas; y á su muger quitabanle las naguas y dejabanla desnuda y aquellos vestidos eran del mensagero que el Cazonci embiaba á hacer esta juaticia á los Pueblos.

Si algun *mazagual* habia hecho algun delito, ó algun cacique ó principal de los de la Provincia, trahianle al sacerdote mayor y él lo hacia saver al Cazonci y el le sentenciaba si era verdad y á otros mataban en los mismos Pueblos que habian hecho el delito. Embiaba el cazonci un mensagero llamado *Vaxanoti* que era oficio por sí y entiznavase todo é tomaba un vordon y llegaba á la casa del delincuente y prendíale y luego le quitaba el vezote y oregeras de oro y decia el delincuente porqué me



De la Justicia que hacía el Cazonci.

tratas así señor; decía el otro yo no se la causa, que no se quejaron á mí, yo embiado soy porque el Rey ha dado sentencia y acogotabale con una porra, y á otros mandaba arrastrar el cazonci y de estos unos enterravan, otros se los dejaban para que se los comiesen los adives y auras, según que mandaba el Cazonci y otras veces iban los sacerdotes á hacer esta justicia.

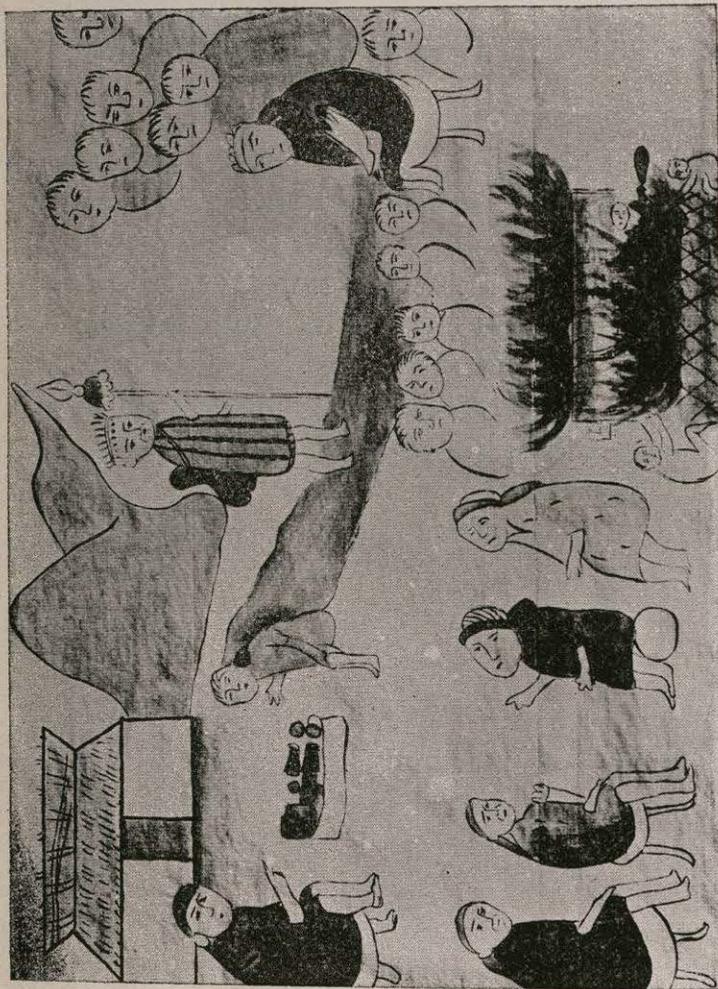
Y el que era hechicero rompíanle la voca con nabajas y arrastravanle vivo y cubríanle de piedras y así le matavan.

Y si algún hijo ó hermano del cazonci no vivia bien si se andaba de continuo emborrachando mandavale matar y aquel era heredero del señorío y trahia leña para los cues y era mas continuo en el servicio de los Dioses y no se emborrachaba tanto; y al hijo que mandava matar tomavale toda su hacienda como á los otros principales que mandaba matar y mandaba matar tambien sus ayos y amas que le habian criado, y los criados porque ellos le habian mostrado aquellas costumbres.

Mandaba matar los adulteros y ladrones y dabanle la pena según la calidad del delito cuando estaba en su acuerdo el cazonci, porque algunas veces estaba vorracho y daba sentencia y mandaba matar á los principales cuando se quejaba alguno de ellos y despues de haber tornado en su acuerdo le pesaba y reñia con los que lo habian muerto.

DE LA MUERTE DE LOS CACIQUES Y COMO
SE PONIAN OTROS

Muriendo algun cacique en los Pueblos de la Provincia venian sus hermanos y parientes á hacerlo saver al cazonci, y trahianle su vezote de oro y oregeras y braceletes y callares de turquesas que eran las insignias del señor que le habia dado el cazonci cuando le criaban señor y como trahían aquellas joyas llebabanlas é poníanlas con las joyas del cazonci, y decia el Cazonci, ya murió el pobre sea como han querido los Dioses pues que quedó la gente no es mucho. Varra su muger la casa y esté aderezada como si él fuera vivo y porque no se dividan y se desperdicie la gente de aquel Pueblo prueve otro á tener su oficio y poníanle delante cinco ó seis parientes suyos y hermanos del muerto ó de sus hijos y sobrinos y decia el Cazonci ¿quién de estos será? decían al Cazonci, señor tú lo has de mandar y encomendaba aquel oficio al mas discreto *el que tiene mas tristezas consigo*, segun su manera de decir, que es el mas experimentado y el que era mas obediente y llamaba el Cazonci los sacerdotes llamados *curitiecha* y decíanles llevadle al Pueblo y contadle la gente que ha de tener en cargo y mandavale dar entonces el Cazonci otro vezote nuevo de oro y oregeras y braceletes y decíale toma esto por insignia de honrra que trahigas contigo y amonestavale lo que habia de hacer y decíale de esta manera. Oyéme esto que te digere, se ovediente y trae leña para los cues, porque la gente comun esté fija, por que si tu no traes leña que ha de



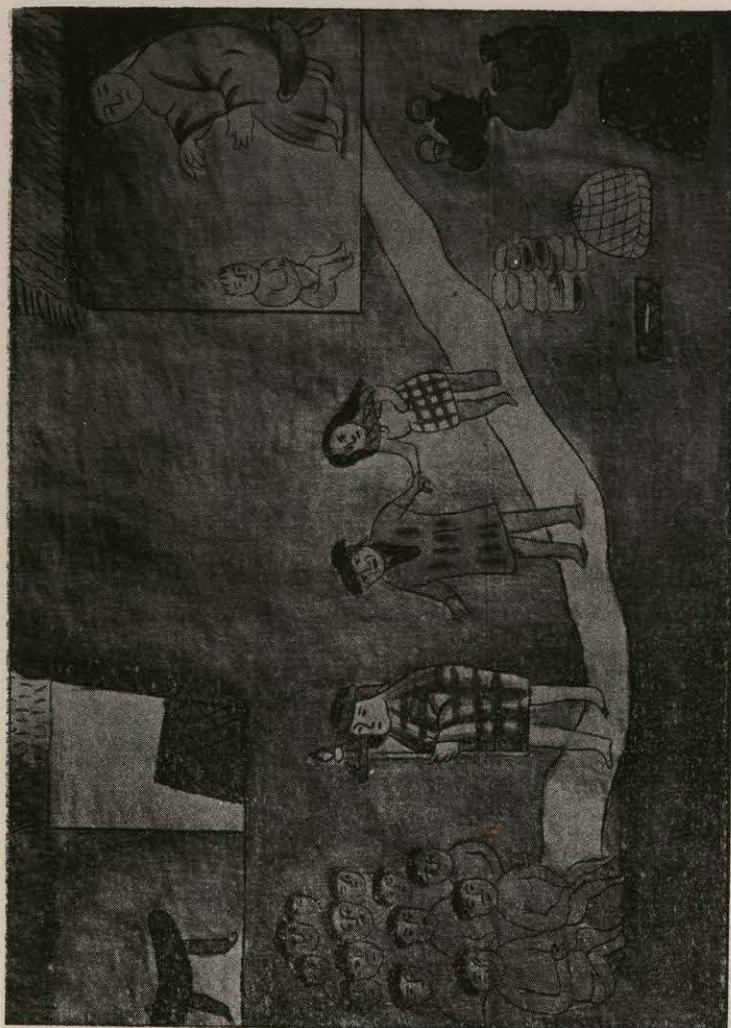
De la muerte de los caciques y como se ponian otros

ser de ellos si tú eres malo. Entra en las casas de los Papas á tu oracion, y reten los vasallos de nuestro Dios *curicaveri* que no se vayan á otra parte y no comas tu solo tus comidas, mas llama la gente comun y dales de lo que tubieres, con esto guardarás la gente y los regirás, no hagas mal á la gente porque te tengan reverencia; ya has oido esto que te he dicho, guarda estas palabras, vasta esto hermano que te he dicho, vete á tu casa. Respondia el que habia de ser cacique y decia; asi sera, señor como mandas, quiero provar yo como lo haré; acavando el Cazonci su amonestacion decíale su gobernador ó el sacerdote mayor al cacique nuevo; vete hermano, y ya as oido Rey no se te olvide lo que te ha dicho, no tomes las mugeres del cacique muerto y ve que tu has de entender en las guerras, ten mas cuidado en esto que en tomar mugeres, y respondia sea así abuelo, yo me iré y iba un sacerdote con él de los que se llamaban *curitiecha* á meterle en el señorío y dábale mantas al Cazonci y á su muger naguas y llegaban al Pueblo ayuntavase toda la gente saludaban al sacerdote y al nuebo cacique y deciales de esta manera aquel sacerdote, estando en pié. Oídme gente del Pueblo, ya murió el pobre de vuestro cacique que os tenia en cargo como matole alguno con alguna cosa; ninguno le mató mas el murió de su muerte natural y de su enfermedad lo cual supo el Rey y mandó á este que está aquí que os ha de tener á todos en cargo, que no es de agora ponerles regidores á la gente comun, que de muchos tiempos es: Mira que no empeceis á desobedecerle á este por ser muchacho, mira que se quejará al cazonci y que os matará por su mandado, si-

no fuéredes obedientes; obedecedle y entrar en las casas de los Papas á vuestras velas y tened fuertemente sus hazadas, que es hacedle sementeras, y no seais peresozos en las guerras y mira que nunca han de cesar de acompañar en las guerras á nuestro Dios *curicaveri* donde se ha de ir á otra parte que aquí tiene su vivienda *curicaveri* no os arrepiñtais despues de lo que os viniere por ser perezosos, esto así no os junteis ni unaís con otros principales porque sereis tomados y muertos por ellos, y los que fueredes adulteros y hechiceros; mira que sois de muchos pareceres, gente comun esto es así, mira que no fué ahora fingido este oficio de caciques, mas esto ordenaron y mandaron así los señores leñadores que tenían mucha leña para los cues, *hiripan* y *tangaxoan*, ellos lo empezaron ninguno lo fingió que fuesen caciques, en esta casa de los señores en el tiempo pasado y decia el cacique nuevo; no así tan facilmente se hacian caciques á todos mas aquellos que fuertemente tienen las hazadas que es hacian las sementeras de los cazoncís y eran muy ovedientes, trabaja, con que as de regir la gente sino entiendes de hacer sementeras, que as de dar de comer á los que entraren en tu casa? Decia á los principales; no os aparteis del cacique vosotros principales, tornaba á decir al cacique no hagas mal á la gente y respondian todos que así sería y levantabase en pié el cacique nuevo despues que habia hecho aquel sacerdote nuevo la platica á la gente y decia: habeis oido á este sacerdote que es nuestro Abuelo esto que os ha dicho le mandó que os digese el Rey á la partida, y no le habeis oido á este sacerdote mas al mismo cazonci que es Rey de

todos y mira que no me podré sufrir ni tener esfuerzo en el corazon si fuéredes de muchos pareceres, yo entonces me quejaré al Rey, ya habeis oido lo que os á dicho, mira que yo ya sería vuestro Padre y vuestra madre y os rigiria á todos si sois ovedientes y si me haceis á mí merced estaríamos y moraríamos en paz en este Pueblo divino y esforzariamosnos á veces y ayudariamos en defender en las guerras á nuestro Dios *curicaveri*, si vosotros no me ayudais que puedo yo hacer solo? con quien tengo de estar? Mira que habiamos de tener las azadas que es que hagamos sementeras para las guerras; y vosotras mugeres haced mantas á los Dioses de que les proveamos, por esto fuimos conquistados y esto es lo que prometimos en los tiempos pasados las azadas y los escuadrones de guerra y que habiamos de llebar los relieves de *curicaveri* que es que habiamos de llebar su matalotage á las guerras por eso haceme á mí merced en ayudarme y yo os la haré á vosotros en regiros, mira que yo no me tengo de estar todo el dia hechado durmiendo al rincon aquí estais viejos que sois muy antiguos, vosotros que teneis sentido de los tiempos pasados que no hubo aquí en este Pueblo caciques perezosos ni gente perezosa, sea ahora así, quejaos si fuere así yo, el que debo ser sino tomare vuestros consejos, esto es así viejos, sentid esto que os he dicho, mira que ya he acertado este oficio y que estoy de voluntad. Acabado el Cacique, lebantavase un viejo antiguo que estaba en lugar del cacique y decia á la gente; oidme gente del Pueblo lo que os digere, ya habeis oido las palabras que han trahido de la cavecera y ciudad de Mechuacan donde está el

Rey en lugar de nuestro Dios *curicaveri* no os arre-
pintais de lo que os viniere sino las ois y obedecéis,
mira que es mancebo el cacique nuevo, mira que
no lo disimulará mas quejarse al Rey que tienes á
todos en cargo. Y decia al cacique nuevo, plegue á
los Dioses que vengas en verdad, aquí verás nues-
tra muerte, que somos ya viejos, que no savemos
lo que habemos de vivir, aquí seremos tus Padres
y hablaremos en lo que nos encargares y decia á la
gente; qué decis gente que estais aquí ya habemos
tornado á hallar Padre y Madre y vosotros princi-
pales dadle cuenta de la gente y contadselos todos
los que teneis encargo de los varrios en que vivís y
no escondais la gente, mira que no lo disimulará el
cacique mas matarame á mí ó á vosotros, hacedle
sementerías para que de de comer á los que vinie-
ren á su casa, como ninguno ha de entrar aquí en
su casa; mira que vendrán mensageros del cazonci
que embiará y sacerdotes y otros mensageros con
que tapaná su vergüenza, que ha de dár de comer;
buscad mugeres que metamos en su casa que ha-
gan sus mazamorras á nuestro Dios *curicaveri* y
despues comerá el cacique sus relieves que le ha-
rán de comer á él despues de haber hecho las ofren-
das de *curicaveri* y harán mantas á *curicaveri* para
que se abrigue y despues haran para el cacique pa-
ra que se ponga, y retenga el frio á *curicaveri* pues-
to á su lado; esto es lo que os he dicho, plegue á
los Dioses que lo hayais entendido, yo viejo que soy
no hago mas de aprovar las palabras del Rey, y
asentavase y comian todos en uno y iba el cacique
nuevo con toda la gente á las casas de los Papas á
su oracion cuatro días y cuatro noches y despues



De la manera que se casavan los Señores.

iba con toda la gente por leña para los cues y daba al sacerdote que le habia puesto en el señorío mantas y xicales y guirnaldas de hilo que usaban los sacerdotes y volbíase á la Ciudad de Mechuacan y hacía lo saber al sacerdote mayor como le habia puesto en el señorío y el sacerdote mayor lo hacía saver al cazonci y decía el Cazonci, sea así pruebe á ver si no lo hiciese bien quitaremosle del oficio y probará otro en su lugar á ver como lo hace.

DE LA MANERA QUE SE CASAVAN LOS SEÑORES.

Pónese aquí como se casó Don Pedro que es ahora Gobernador, porque de esta manera se casaban todos

Si el Cazonci determinaba de casar alguna hija suya ó hermana, hacíanlas ataviar con vestidos nuevos de los que usaba esta gente y collares de turquesas y muchos zarcillos y llamaba un sacerdote de los que llamaban *curitiecha*; iban otros sacerdotes con él y decía que llebase á tal señor aquella su hija ó hermana ó parienta y mandabale lo que habia de decir y iban con aquella señora muchas mugeres que la acompañaban y otra mucha gente que le llevaban todas sus alajas y cestillos y petacas y llegando á la casa de aquel señor que la habia de recibir, estava ya avisado de su venida y ponian muchos petates nuevos y comida y juntavanse todos sus parientes y llegaba el sacerdote con aquella señora y asentábanse todos y ponian allí delante la señora y el que habia de recibirla y decía. He aquí esta señora que embia el Rey yo os la traigo no riñais, sed buenos casados, bañaos el uno

al otro decía á la señora, haz de comer á este señor y hazle mantas y no riñais sed buenos casados, y entrando alguno en vuestra casa dadle mantas dice el Rey que lo que vosotros dieredes que el lo dá que no se puede acordar de todos los caciques y señores para darles á todos mantas y hacerles mercedes y á la otra gente, por eso estas aquí tu señor que te tiene por hermano, dice que no quebrantes sus palabras y que recibas esto que te embia á decir, á quien lo habemos de decir, por eso estás aquí tu que eres su hermano, aquí está toda la gente de Mechuacan, dice que como hermanos estareis para ir con mensajes porque han venido los Españoles y andareis entrambos como hermanos para lo que os mandare. Respondia aquel señor y decía sea así como dice nuestro señor que mas liberalidad ha de decir nuestro señor y Rey; he aquí esta señora que es nuestra hija y nuestra señora, como es nos dada por muger; no es dada por muger mas para que la criemos y que seamos ayos de ella, ya os he oido plegue á los Dioses que le podamos servir al Rey, siendo los que debemos quizá no seremos los que habemos de ser y lo que ha hecho ahora el Rey no lo dice sino por la confianza que tiene en nosotros aquí está mi hermano mayor y yo como nos habemos de apartar de él, de nosotros es el vasallage y hecharemos las espumas por las vocas para entender en lo que los Españoles mandaren como sus siervos como habemos de ser sus hermanos. Que nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados y sus esclavos somos los Ysleños y llevábamos sus comidas á los Reyes, acuestas y achas para ir al monte por leña y les llevabamos los ja-

rros conque vevian y por esto nos empezaron á decir. Hermanos, por ser sus gobernadores y entendíamos en lo que los Reyes nos mandaban donde es costumbre que los Reyes hablen por sí solos y no tengan oficiales. De nosotros es entender en los oficios porque los viejos de muchos tiempos ordenaron esta manera que hubiese oficiales y que no entendiesen en todo los Reyes. Abuelo seas bien venido y así se lo diras á la buelta á nuestro señor el Rey, plegue á los Dioses que os haya entendido esta señora y sus madres que están aquí, quien ha de ser mas ovediente mi hermane mayor ó yo? Como habemos de vivir, segun las cosas que han inventado los Españoles contra nosotros porque han traído consigo los Señores, que ahora tenemos prisiones y carcel y aperreamiento, y enlardar con manteca, con todo estamos esperando morir no nos apartaremos del mas juntamente moriremos con él si á él le matan. Asentaos Abuelos y daros han de comer y buscareis mantas que llebeis y daros he á vever y miraremos un poco unos á otros las caras y á la mañana os ireis y lo hareis saver al Rey; y daba á todos de comer, y la mañana volbíanse los viejos. Si eran otros principales mas bajos casabanse de esta manera, estando emborrachandose el Cazonci decía; case se fulano con tal muger porque tengo necesidad de su ayuda y esfuerzo y dabanle su ajuar á aquella muger y iban los sacerdotes á llebarsela.